

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

4



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

LIBRE PENSAMIENTO Y HUMANITARISMO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Por *Angélica MENDOZA*

I

EL pensamiento de la Enciclopedia, sobre todo el de Voltaire, Diderot y D'Alambert, proporcionó un caudaloso aporte a la ideología de los dirigentes de la revolución norteamericana y la principal consecuencia de esa elaboración fué el ataque organizado e incesante contra la línea tradicional del pensamiento colonial y teológico. Thomas Paine inició la ofensiva con sus obras que anunciaron el nuevo credo político-filosófico de la Razón; Thomas Jefferson llevó su lucha hacia el plano cultural tendiendo a dos fines, a) la democratización del conocimiento y b) la separación de la Iglesia del Estado. Lo nuevo de todo ese esfuerzo tomado desde un plano histórico universal fué el deliberado propósito de asentar las bases para una ética humanista de sentido y contenido laico, secular, cuyo meollo ontológico se nutría con la fe en la Razón como "ser necesario" para la posibilidad de una religión natural. Los principios en que habría de basarse una moral humanista y humanitaria deberían ser concebidos dentro del mismo rango de la ciencia natural y el ideal máximo, la libertad, habría de funcionar y ser efectivo en los dos más importantes orbes del momento histórico de la naciente república: la religión y el comercio. Quedaban fuera de tal esquema tanto la suposición de una actitud atea así como la idea y realización de la igualdad en el orden económico. La esfera de la libertad abarcó pues, las dos principales formulaciones del Derecho Natural y la doctrina civil de Locke: el derecho a la libertad personal y el derecho de propiedad. En cuanto a la doctrina de la Razón a la que apeló la naciente ideología no sólo correspondía a la herencia intelectual recibida de los Platonistas de Cambridge (identificación de Dios y Razón) sino también al aporte posterior del Iluminismo y al parti-



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

cular de Rousseau. Y fué justamente en el elemento tomado a Rousseau con el que se elaboró una nota sentimental que la hizo aproximarse a la doctrina de la Razón estructurada por el Romanticismo.

Las mismas disputas teológicas brotadas en el seno del puritanismo y su secuela de sectas durante la colonia, había preparado el terreno para una actitud crítica y escéptica; las ideas de Herbert de Cherbury respecto a una religión racional, la filosofía científica de Newton y la crítica a los absolutos hecha por David Hume proporcionaron abundante leña al fuego, tanto para el deísmo como para el escepticismo. El factor humano decisivo en ese momento crucial fué a no dudarlo, Benjamín Franklin en un ala del movimiento y Thomas Jefferson en la otra más conservadora. Franklin mantuvo, sin embargo, el valor y la utilidad de la religión como instrumento para regular la "clase social baja"; en cambio en Jefferson el libre pensamiento se hace militante y madura a través de su obra de estadista. Su programa político se estructuró con la fe en la Razón y con su confianza en la capacidad humana para lograr la existencia de una felicidad terrenal. La democratización de la enseñanza y la práctica de la investigación científica, previa a toda toma de posición, constituyeron los fundamentos de su filosofía política. En dos esferas se organizó el nuevo pensamiento laico; una, política, en los Colleges del sur, especialmente siendo el libro de Thomas Paine, *Age of Reason* la obra favorita entre los estudiantes; la otra, más bien filosófica con marcado declive al escepticismo y a la crítica de la religión en los Colleges del norte, especialmente en Harvard y Vermont. George Bethum English de Boston que publicara un libro afirmando la falacia del Nuevo Testamento,¹ es una prueba de ese clima de opinión.

En 1784 había aparecido el libro de Ethan Allen, *Reason, the only oracle of Man* al que le sucedió *Age of Reason* de Paine, y en 1801 Elihu Palmer publicó sus *Principles of Nature*, verdadera declaración de principios del movimiento deísta y librepensador. Para esa época ya se habían organizado las primeras sociedades militantes de libre pensamiento cuya misión era propagar las nuevas ideas y los credos científicos entre el pueblo y a lo largo de la Nueva Inglaterra los "predicadores ambulantes" laicos recorrían pueblos y villas a la vez que las asocia-

¹ *The Grounds of Christianity examined by comparing the New Testament with the old.*



ciones para leer y discutir obras de Voltaire, Diderot, D'Alambert y Volney se organizaban y florecían. El movimiento se desarrolló hacia las fronteras del oeste sirviendo de simiente precursora de la siembra utópica que se realizara una generación más tarde. Elihu Palmer, un yanqui de Connecticut fué el más apasionado de los propagandistas y asociado con John Ficht organizó la primera sociedad deísta "Universal Society" de Philadelphia y luego otra en New York, con periódico propio para la difusión. Desde 1800 a 1803 la sociedad mantuvo su semanario cuyo título daba clara idea de sus fines, *The Temple of Reason* y el mismo Palmer publicó otro en New York, *Prospect of View of the New Moral World*; una sociedad irreligiosa de Newburg, N. Y. "Society of Druids" también lo contó entre sus miembros.

La más eficaz contribución al deísmo y al libre pensamiento fué un libro de William Munday, publicado a comienzos del siglo XIX, *An examination of the Bible*, planteando las fuentes de la religiosidad en la mera inteligencia humana y siendo, por lo tanto, inseparables de la Razón. El movimiento librepensador se organizó —desde sus comienzos— en sociedades muy combativas aunque no siempre con numerosa afiliación. Obtenían sus partidarios entre los trabajadores de la naciente industria y de la baja clase media, casi los mismos elementos urbanos y rurales que formaron las huestes y constituyeron el fermento democrático del movimiento creado alrededor de Andrew Jackson. La intervención de gente de los medios académicos o cultos fué esporádica y temporaria; casi siempre después de una activa campaña librepensadora terminaban adoptando actitudes de más envergadura filosófica o religiosa, como el deísmo y el unitarismo.² El proceso de industrialización de comienzos del siglo pasado dió material humano inquieto y descontento a las sociedades de libre-pensadores; la misma situación indecisa de las masas de trabajadores en formación que se desplazaban en oleadas hacia la frontera abierta en busca de tierras o hacia otras formas de trabajo mejor pagadas, no había favorecido la formación de las organizaciones obreras ni de una

² Unitarianismo se llamó al movimiento liberal de la iglesia puritana que intentó revivir al cuerpo ya inerte de la teología y de la congregación, después de la muerte de Jonathan Edwards. Atenuaba la doctrina de la predestinación y de la depravación humana, acentuaba el tono racional de la teología. Su más grande figura fué Wiliam Ellery Channing (1780-1842).



típica conciencia histórica. De modo que, cuando aparecieron las primeras sociedades de libre-pensamiento sus miembros eran en su mayoría obreros que buscaban un punto de enlace y cohesión. Tal situación marca, por cierto, un agudo contraste con los comienzos del movimiento de libre-pensadores pues, durante y después de la revolución del 1776 fué de carácter aristocrático y estaba reducido a círculos muy cultos. Casi todos los líderes de la revolución así como los firmantes de la Declaración de la Independencia fueron libre-pensadores. Thomas Jefferson, Benjamín Franklin, Stephen Hopkins de Rhode Island fueron deístas; John Adams de Massachussets y George Wythe de Virginia estaban muy cerca del deísmo, también, así como George Washington y James Madison. En cuanto a Ethan Allen y Thomas Paine, ellos constituyeron sus líderes. Después de la revolución el libre-pensamiento sufrió un proceso de estancamiento hasta 1820, época en la cual a causa de la inmigración en grandes masas y el desarrollo de nuevas ideas en Europa unido a la creciente y aguda forma de explotación del trabajo dieron un impulso renovado a las sociedades de libre-pensadores. Desde 1820 el movimiento pudo contar con la contribución de activos propagandistas e ideólogos llegados al país como Robert Owen (uno de los fundadores del socialismo utópico), Robert Dale Owen su hijo, Francis Wrights sufragista inglesa, Gilbert Vale y Benjamin Offen.³ Entre 1825 y 1850 aparecieron 20 publicaciones, casi la mitad en alemán, dedicadas a combatir la religión. Robert Owen llegó a los Estados Unidos para llevar a la práctica sus utopías sociales en plena pradera y en la soledad del desierto con gentes nuevas libres de las tradiciones y las limitaciones de la vieja Europa; eligió Indiana en el medio-oeste y allí fundó su colonia "New-Harmony" publicando desde allí en 1825 la "New Harmony Gazette". En 1828 el periódico pasó a manos de su hijo Robert Dale Owen y de Francis Wright, pero después del fracaso de la comunidad utópica se trasladaron a New York, donde publicaron el "Free Inquirer". Junto a las obras de Paine, Voltaire, Volney y otros libre-pensadores el periódico se dedicó sobre todo, al servicio del naciente movimiento obrero.

Entre los colaboradores de Owen se contó uno de los más interesantes pensadores y reformador social, Orestes A. Brown-

³ Ver, ALBERT POST, *Popular free-thought in America, 1825-1850*, Columbia University Press, 1943.



son, que terminó ingresando en el catolicismo; pero ya para entonces, el libre-pensamiento no necesitaba de apóstoles extranjeros pues una serie de ideólogos del racionalismo humanitario se habían asociado a esa corriente. En 1831 Abner Kneeland conjuntamente con Offen organizó un grupo llamado "Moral Philantropist", más tarde "Society of Friends to Free Investigation", en el Tammany Hall de New York. Allí se celebraban mítines iniciándose una propaganda racionalista que utilizaba los mismos medios que las iglesias protestantes y aplicaron en la catequización de la frontera, es decir, "revivalims" o reuniones públicas donde los predicadores religiosos ambulantes inflamaban a las masas con la evocación terrible de sus males presentes y de su inminente castigo celeste. Una emoción religiosa semejante fué la utilizada por los libre-pensadores para propagar la nueva fe en el racionalismo. Los mítines en el Tammany Hall duraron hasta 1839, año en que el grupo se disgregó después de la terrible depresión y crisis económica del 1837. Los problemas que interesaban y que se discutieron en tal sociedad se referían a los siguientes tópicos: orígenes de la Biblia, cristianismo y felicidad humana, el Dios bíblico y el Dios de la naturaleza, haciéndose lecturas de las obras de Lord Bolingbroke y discusiones públicas entre escépticos y creyentes. Todo ese movimiento expresa la proyección popular de la gran corriente deísta del pensamiento inglés del siglo XVIII; lo nuevo que se expresaba en América era su tendencia reformadora social y su vinculación a las nuevas fuerzas sociales a las que proporcionaba soluciones utópicas a sus problemas.

La figura de Abner Kneeland tenía un ámbito propio de dignidad y santidad laica; en los últimos años de su vida, cansado de la lucha sin cuartel en los grandes centros urbanos se marchó hacia la distante y siempre seductora soledad de las fronteras. En los confines de Iowa fundó una comunidad de librepensadores donde se respetaba la propiedad privada, "Salubria", donde murió en 1844 cumpliendo su obra y fiel a su credo. Su porte digno, su larga y flotante cabellera blanca, impresionaban a sus vecinos desparramados en la pradera y pioneros como él; junto con John Brown, el mártir del abolicionismo, constituyen dos poderosos ejemplares humanos en los cuales los valores humanos de la benevolencia se sobreponen a cualquier consideración teórica.



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

Las ideas fundamentales de Kneeland pueden reconocerse a través de la obra de difusión hecha por su periódico "Boston Investigator", cuyo fin era "mejorar la condición del hombre mediante la difusión del conocimiento de lo verdadero y por lo tanto ayudarlo a descubrir lo que es falso", denunciar cualquier clase de superstición, propiciar la educación nacional, la abolición de la esclavitud, la supresión de la prisión por deudas, apoyar la causa de los trabajadores en su lucha por la jornada de 10 horas y la emancipación femenina. El mismo periódico, más tarde, bajo la dirección de Josiah P. Mendim en 1838 se convirtió en un periódico de los obreros, abogando por una legislación del trabajo y por la reforma de la ley de tierras, por la escuela pública, el socialismo, la abolición de la esclavitud, la no-resistencia y el libre-pensamiento.

Otros grupos libre-pensadores como el de George Vale realizaron una obra vinculada con los problemas de la ciencia en ese momento. El credo de Vale fué el deísmo y sostenía que el estudio y el conocimiento de la naturaleza promovería la felicidad humana y crearía las bases para la armonía universal; fiel a ese principio se dedicó al estudio de la geología y las nuevas corrientes acerca del origen de las especies, a la astronomía, a la frenología y al magnetismo animal, todas ciencias nacientes y cuya popularización creó millones de partidarios y de convencidos. Al mismo tiempo, desarrolló una obra de ayuda social a fin de proteger a los militantes de la doctrina que estuvieran impedidos, desocupados o enfermos. Una cadena de bibliotecas, salas de lecturas, periódicos y revistas acompañaron la acción de esas sociedades; el mismo Vale soñó con la creación de un College y el establecimiento de una fábrica donde se trabajaría racionalmente y siguiendo la corriente de su época compró la granja de Paine para organizar la "Paine Farm Association".

En Ohio, en Cincinatti, en San Luis, en Illinois, en Wisconsin aparecieron las primeras organizaciones de ensayo de vida comunal dirigidas por librepensadores y en estos grupos afirmados en la inmensa pradera la influencia de los inmigrantes alemanes fué muy neta; constituye una tradición viva, mezcla de religión y de ciencia y en la que los hombres han creído encontrar una inspiración para la solución de los tremendos problemas humanos y sociales que el crecimiento de una moderna sociedad capitalista los presentaba descarnados y urgentes. También está presente en la fe y en la tensión optimista de toda



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

la gente del oeste americano y en la permanente fe por la democracia y los derechos del "common man".

En mayo 4 de 1845 en la ciudad de New York se reunió la primer convención nacional de librepensadores bajo el título de "Convention of the Infidels of the U. S. A.". En la sesión de apertura estuvo presente un solo periodista, el del "Tribune" cuyo editor, Horace Greely era un liberal y partidario de la abolición de la esclavitud. El discurso inaugural estuvo a cargo de Robert Owen; 190 delegados venidos de diferentes partes del país, de Massachussets, Kentucky, Pennsylvania, New Jersey, Ohio, Indiana, Illinois, Alabama y South Caroline tomaron parte en las discusiones en las cuales personalidades que han influído en la historia cultural de los Estados Unidos adoptaron resoluciones tendientes a propagar la ciencia, una moral natural y una religión racional afirmada en el libre examen. Pero fué uno de los últimos intentos; el mismo proceso de surgimiento, desarrollo y decadencia inmediata que había acompañado a centenares de asambleas anteriores, acompañó a la nueva sociedad surgida de la convención. La última reunión se hizo en 1847 pero sólo fué una sombra de la primera. El incierto desarrollo posterior muestra la ineficacia del planteamiento de los problemas de esa hora dentro del viejo marco del deísmo y del racionalismo de los librepensadores; la realidad rebasó esos límites y las nuevas fuerzas sociales y políticas que habían aparecido se hicieron cargo de algunas de las reivindicaciones del librepensamiento. Después de las vicisitudes de la guerra civil y de los primeros conflictos típicamente de clase, el libre pensamiento encontró dentro del darwinismo su nuevo campo y su oportuna hora;⁴ en cuanto a sus evangelios —la razón y la experiencia— así como su espíritu científico, su tendencia materialista y su fe en el progreso contribuyeron a engrosar la corriente que más tarde habría de dar configuración al pensamiento dominante del pueblo de los Estados Unidos.

⁴ SAMUEL P. PUTNAN, *400 Years of free thought*, New York, 1894. ALBERT POST, *Popular free thought in America*, Columbia University Press, New York, 1943. MERLE CURTI, *The growth of American Thought*, Harpers and Brothers, New York.



II

LA LUCHA CONTRA LA ESCLAVITUD

LA introducción de esclavos en los Estados Unidos fué prohibida por ley en 1808; pero la esclavitud como sistema e institución siguió subsistiendo en toda la Unión. Tal prohibición obligó a los Estados del Sur a depender de un mercado "nacional" negro para proveer a sus futuras demandas; el alto sur (Missisipi, Tennessee y Misouri) se encargó de suplir el material humano necesario y este cambio introdujo un sentido nuevo en el sistema esclavista de los Estados Unidos pues, de esclavitud patriarcal devino o se convirtió en una actividad comercial manipulando una "materia prima" producida localmente. Como un proceso subsidiario y madurado en el período pre y post-revolucionario, por la aristocracia de plantadores del sur, apareció con formulación propia una ideología justificadora de la institución de la esclavitud. Tal ideología se encarnizó en la doctrina política que propiciaba la organización del país dentro de una democracia de ciudadanos, de "elegidos", tal como en la antigua Grecia, cuyo republicanismó debía mantenerse en sus principios y en su práctica ciudadana gracias a la institución de una aristocracia refinada perfecta en sus cualidades de "leisure class" y de cuyo "otium" tenía que ser la esclavitud una garantía de permanencia y seguridad.

Por otra parte, la economía del sur típica de una forma rural de civilización entró en conflicto con el acelerado desarrollo de la industrialización del norte, así como con el creciente proceso doble de centralización: política el uno y llevada a cabo por parte del Estado nacional y financiera el otro, a cargo de los Bancos e instituciones de crédito. El sur recogió la doctrina extremista del federalismo y la acopló a su estrategia defensiva, y a la vez que mantenía la esclavitud se transformó en el defensor de los derechos Estatales frente a la invasora actitud del Estado nacional. De ahí surgió la tradicional unión política del sur bajo la denominación del block sureño o del "sólido sur" esgrimido como arma política parlamentaria cada vez que el Estado Nacional intentó afirmar la existencia real de la democracia en el goce pleno de los derechos civiles de parte de la población negra.

John C. Calhoun (1782-1850) fué el jefe político y doctrinario de ese complejo económico-social; en su último discurso



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

pronunciado en el Senado, en un momento de intensa pasión reformista, social, liberal, cristiana, utópica y obrera y ante el horizonte nacional obscurecido por la amenaza de un choque entre los dos mundos —el norte industrial y con trabajo asalariado y el sur agrario y esclavista— y justamente casi a las puertas de la muerte, Calhoun denunció a la política del norte industrial como la causa verdadera de la ruptura del equilibrio económico social del país, al plantear el problema racial dentro del ámbito de las preocupaciones de la nación. Tal desequilibrio había sido provocado por la concentración política del poder en manos de los Estados nortños, preparando así la división del país en dos grupos irreconciliables; de ahí que, terminaba Calhoun, la salvación de la unidad nacional radicaba en la descentralización del poder federal, en el reintegro a los Estados del sur de su influencia como unidades económicas y políticas y, sobre todo, en la supresión de toda campaña abolicionista de la esclavitud en toda la extensión del país y la entrega a sus respectivos dueños de todo esclavo que se fugara de las plantaciones del sur y buscase refugio en las poblaciones del norte.⁵

Paralelo a ese movimiento y cuerpo de doctrina esclavista se había ido estructurando otra corriente antiesclavista de enorme impulso e influencia y que había movlizado todo el pensamiento humanitario del Iluminismo, del Transcendentalismo, de la teología cristiana, de los librepensadores, las uniones obreras, los utopistas sociales y el romanticismo político y literario. En verdad desde 1835⁶ época en que comienza históricamente la campaña abolicionista, numerosas organizaciones se habían establecido en las ciudades y los hogares de muchos nortños dieron abrigo y protección a millares de esclavos fugados de las plantaciones del sur. El cuadro romántico de la "Cabaña del Tío Tom" produjo una directa impresión de carácter sentimental y humanitario en todos los sectores del país. Es innegable que en los comienzos el movimiento abolicionista se ahincó en la corriente romántica del transcendentalismo de Nueva Inglaterra, en la fracción liberal del neo-puritanismo, en el utopismo de los reformadores sociales que mantenían

⁵ JOHN C. CALHOUN, *Speech on the Slavery question*, marzo 4, 1850, *American Issues*, Vol. I, pág. 511. Edición hecha por Thorp, Curti y Baker, New York.

⁶ GEORGE FITZHUGH, *Sociology for the South*, Cap. IV.



millones en este país de esclavos cuyos derechos son pisoteados por una injusta, cruel e inicua condena, —me rindo y que la ley se cumpla!"¹⁰ El 1º de junio de 1868, tres años después de la terminación de la guerra por la abolición de la esclavitud, el Ku-Klux-Klan celebró su primera reunión; la historia posterior de esta terrible organización secreta de la venganza y del resentimiento de los blancos sureños que fueron vencidos por la grandeza visionaria de Abraham Lincoln, ha sido escrito con asesinatos, linchamientos, violaciones, incendios y persecuciones en procesos ya violentos ya esporádicos. Los resortes escondidos de esta organización no son sólo prejuicios raciales sino el temor a la maduración y al crecimiento económico político de los negros; además actúan otros elementos como los puestos en juego para perseguir católicos. Pero bien a lo hondo está el recuerdo de las humillaciones sufridas por la destrucción de la economía del Sur y sus jerarquías aristocráticas, junto a la desolación de un orden social y político y una cultura típica.

La conciencia pública se mostró satisfecha con el triunfo militar de la guerra civil contra el sur y con la abolición de la esclavitud; tardó, sin embargo, muchos años en comprender la siniestra realidad de tal organización cuyas raíces se adentraban en partidos políticos, organizaciones educativas y culturales, aún en la policía y la justicia,¹¹ esto es, en toda forma de vida comunal y estatal del Sur. ¿Quién habría de juzgar y condenar a quién? La sombra de John Brown protegiendo sus negros fugitivos quedó borrada con la proyección de las cruces incendiadas y las caperuzas fantasmales de los misterios del Ku-Klux-Klan en las montañas de Virginia, de North y South Caroline, en Georgia, en Mississippi, es decir en todo el Sur donde el "invisible imperio" extendió sus reales y su poder.¹² Pero, hay también una justicia reivindicatoria que ha buscado al arte como medio de expresión y que mantiene vivo el testamento de libertad sellado con el sacrificio de John Brown: en los murales que se ven en el edificio de Correos de la ciudad de San Luis—donde comienza el Sur y corre el agua turbia del Mississippi— junto a las figuras que evocan la fun-

¹⁰ W. E. B. DU BOIS, *John Brown*, Philadelphia, 1909.

¹¹ STANLEY HORN, *Invisible Empire*, The K.K.K., 1866-1877. Boston, 1939.

¹² ALBION W. TURGEE: *A Fool's errand*, Cap. XXVII y XXXIV, 1879.



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

dación y colonización de la ciudad primero por españoles después por franceses y pioneros de la Unión, se destaca el gesto profético de John Brown con sus largas barbas patriarcales, flotando en pendón, y enmarcando la negra cabeza a un esclavo, protegiéndolo contra el blanco y su venganza. Pero, el lado romántico de la historia del hombre es sólo una compensación que vale en el orden de lo ideal y no de la práctica.

III

LOS REFORMADORES SOCIALES Y LAS UTOPIAS

LA formación militante del humanitarismo en el orden social y con sus consecuentes proyecciones políticas, se hizo presente en la historia del pensamiento de los Estados Unidos como una consecuencia de la súbita y extendida forma de un nuevo y agresivo sistema de trabajo traído por la revolución industrial. La acostumbrada relación entre maestro y artesano perdió su sentido personal y se hizo abstracta y en abierta oposición entre sí apareciendo también la acción del intermediario; de ese modo maduraron una serie de conflictos de nuevo alcance y que obligaron a movilizar la acción de los grupos en distintos planos y con una estrategia determinada. Comenzaba para los Estados Unidos el momento previsto por Hegel, el de la toma de una conciencia histórica y del desenvolvimiento de una sociedad de clases; florecieron una serie de frentes de lucha, cruzadas diversas se abrieron camino; por la abolición de la esclavitud, contra la intemperancia, contra la prisión por deudas, por la educación popular, por la causa del feminismo, al margen de todas las cuales se organizaron otras de problemas más especiales, como la exigencia por un trato más humano a los insanos y a los criminales.

Toda la presión humanitaria sacada a flor por el Iluminismo y su doctrina optimista de la perfectibilidad del hombre y de la sociedad, dinamizó todo ese extraordinario y extenso movimiento social que careció de los rígidos marcos de una pura acción de clases y que, en cambio, venía a ser la expresión general del hombre de buena voluntad contra la injusticia y la inhumanidad. El tono de la lucha fué indudablemente su carácter democrático y la fuerza de sus ideales políticos se hizo tempestuosa en el impulso traído por el Romanticismo y su



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

lucha por la libertad. A la vez y, dadas las peculiaridades características del sistema anglo-sajón de la vida social y personal, la religión con sus formas sectarias propias del protestantismo intervino en el cuadro general del conflicto ideológico introduciendo una nota irracional, poderosa en ese enorme movimiento de reforma social. La antigua carga igualitaria y pietista yacente en la doctrina cristiana de la existencia también se hizo actual y, a la par del "evangelio laico de la justicia social", apareció en forma activa permanente corriente del "Social Gospel" del "socialismo cristiano".

Por otra parte, existieron factores propios y característicos de los Estados Unidos fraguados y gestados en una conjugación de fuerzas y tendencias en el clima de opinión nacional atravesado por corrientes internacionales; los restos del pensamiento trascendentista del ala liberal del puritanismo con su carga ético-pietista ensancharon el cauce de las ideas al romanticismo que traía un sentido utópico y su acento puesto en la novísima concepción de "pueblo"—como opuesta al individualismo racionalista de la filosofía de las Luces—y el de la "libertad". A la vez, que las teorías del Iluminismo se habían transformado en el cuerpo vivo de una concepción del mundo y de la vida estructurando la ideología que consideraba al individuo como fuente del Derecho y de la soberanía; el materialismo había hecho irrupción en el campo científico favorecido por las necesidades de la revolución industrial y con él se habían introducido y desarrollado las teorías más peregrinas de la psicología de la época y sus exageraciones pseudo-científicas como el magnetismo animal, el mesmerismo, etc. La herencia racionalista de Franklin se aliaba con la doctrina del "common sense" de Reid y las teorías económicas de Adam Smith y formulaba la justificación histórica del "laissez faire" y la "free competition", en una sociedad en la que no se iban perfilando las posibilidades de la igualdad económica. Pero otros elementos imponderables y no previstos aparecían en el panorama histórico y desbarataban la ordenación limitada y racional del pensamiento de la revolución entre ellos la contribución en esperanzas y aspiraciones que traían los millones de inmigrantes venidos desde todos los rincones de la Europa. Los inviernos de hambre en Irlanda en 1845 y de otras partes de Europa en el 1845-66 arrojaron oleadas de masas inmigrantes a los puertos y ciudades de los Estados Unidos convirtiéndose en mano de



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

obra para un mercado de trabajo en plena prosperidad y desarrollo; de hecho, la inmigración irlandesa había comenzado en 1825 y con ella se introdujo en el país un nuevo conflicto que apenas había rozado la historia ideológica de la colonia: es decir, la presencia de masas de creencia católica que exigían no sólo libertad para creer sino libertad para practicar su credo. Los conflictos sociales y económicos contra los "shanty irish" fueron encubiertos con las cuestiones religiosas y en vez de organizarse como luchas de competencia contra un factor indeseado se hicieron luchas de carácter religioso, siendo la intolerancia la forma de conducta permanente, tanto en la vida de comunidad como en las relaciones personales. Dos hechos de fundamental importancia ocurren en el campo ideológico en ese tiempo y como una consecuencia de ese nuevo factor de masas y mano de obra: en todas las ciudades del Este de la Unión se organizó¹³ en 1843 un gran movimiento nativista llamado la "Native American Association", que se asentó en los grandes centros industriales actuando como una fuerza política manteniendo como banderas de combate la intolerancia religiosa y la fobia al extranjero. En el fondo de la nueva actividad política se asentaba una tendencia contra la libre inmigración que permitía la presencia de fuerza de trabajo barata y numerosa. El movimiento nativista fué perseguido por la ley pero, luego de crecer renació en 1852 en una forma nueva, el "Grand Council of the U. S. A.", conocido popularmente como los "Know Knothings" entre cuyos partidarios figuró Samuel F. B. Morse violento nativista. Tal corriente no ha desaparecido de la ideología del país y de tiempo en tiempo aparece con virulencia, actuando siempre en defensa de lo que se considera los fundamentos de la democracia norteamericana y en contra de extraños en tanto supuestos portadores de ideologías enemigas.

El otro hecho fué de duradera importancia también pero, cumplido en el campo contrario; entre las nuevas masas de irlandeses, llegaron también los "Hibernianos" o sea campesinos que habían sufrido la terrible opresión y hambres ocurridos en Irlanda al comienzo del siglo XIX y que habían realizado una acción defensiva y secreta para ayudarse entre sí. La partici-

¹³ GUSTAVUS MYERS, *History of Bigotry in the U. S. A.*, Cap. XX, pág. 210. HORACE GREELY, *The American Conflict*, Vol. I, pág. 438-439.



pación de irlandeses en la acción de guerrillas y la organización secreta los preparó para luchar primero, contra la persecución religiosa —pues eran católicos fervientes— y más tarde, contra las escaramuzas en el campo del trabajo. Mucho de la pasión y la violencia puestos años más tarde en las luchas político-económicas de los trabajadores se debe a ese viejo entrenamiento combativo de los inmigrantes irlandeses. Los "Molly Maguires", organización terrorista de defensa de los obreros mineros en Pennsylvania fué uno de los últimos retoños de esa violencia en tiempos de tremenda crisis económica en 1876.

Otro hecho histórico de gran influencia en la gestación de la ideología del pueblo de los Estados Unidos fué la inmigración en masa de los líderes de las revoluciones del 1848-49 en Alemania y más tarde los de la Comuna en el 1871. La contribución de este material humano en el pensamiento general del país ha sido decisiva y marca un momento característico de la acción política y social; de ese elemento surgieron corrientes tan distintas como los "Hegelianos" de San Luis y su re-elaboración de la teoría social de Hegel, los "Marxistas" y los Anarquistas y las distintas facetas del Utopismo social así como la necesaria experiencia de lucha como para iniciar las primeras organizaciones de la clase obrera con una ideología de clase. Pero, es a la contribución de utopistas ingleses y franceses a quienes se les debe las aventuras sociales más atrevidas llevadas a cabo en el territorio de los Estados Unidos; "Owenistas", "Fourieristas" constituyeron la avanzada por una "era de justicia y armonía social" que habría de extenderse en los puntos más distantes del país, construyendo villas y ciudades "de hermandad ideal" que sólo durarían un período brevísimo de tiempo, el necesario hasta tanto las debilidades de la condición humana y la desnuda realidad histórica aparecían para desbaratar el sueño de un reformador social.

Para el 1848 millares de hombres venidos de todas las partes del mundo se volcaron en los Estados Unidos tras la conquista del oro descubierto en California, siendo portadores a la vez de nuevas ideologías, distintas aspiraciones y apetitos. Tal material humano agregó una nota de desenfrenado optimismo y de violencia inorganizada.

Pero, indudablemente el factor más permanente fué la misma condición histórica-cultural del país: territorio inmenso con tierra aún de sobra, nuevo en todos los órdenes de la vi-



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

da, con gentes nomádicas que gustaban cambiar de sitios y lugares de trabajo así como de vivienda, con una libertad de pensamiento que se mantenía sin control del Estado o de la Iglesia y, más aún, con una real aspiración de crear un estilo diferente de existencia. Todos ellos fueron factores que ilusionaron a las gentes que se lanzaron a toda clase de ensayos y de reformas sociales, con la intención de eliminar las dificultades presentes entonces en la naciente democracia y de resolver las contradicciones y desigualdades mediante la cooperación y la supresión de la propiedad individual. Es decir, que tan pronto como la ideología republicana había terminado de asentarse, de convertirse en el cuerpo vivo que habría de configurar la ideología de la nación basada en la propiedad privada y la competencia cuando, apareció su contraria y contradictoria fuerza que tendería a probar la eficacia de sus principios, mediante la ayuda mutua y la colectivización o el "comunalismo". Estas fuerzas constituyeron en conjunto la más grande corriente y experiencia utópica que nunca haya ocurrido—hasta el siglo xx— en todo el proceso de la historia universal pues, las corrientes pietistas y religiosas de la Edad Media tuvieron un desarrollo más local y temporario siendo el factor religioso el que proveía la ideología y la justificación. Por otra parte la institución de la Iglesia Católica pudo absorber esos cuerpos extraños y racionalizarlos en órdenes. El caso de Estados Unidos provee el más impresionante material en el planteamiento secular y laico de las utopías por las "ilimitadas posibilidades" que proporcionaba un terreno virgen y abierto a toda clase de experimentos; la falta de un pensamiento histórico sistemático, más aún, cierto aspecto anárquico en la interpretación de lo histórico y las reminiscencias del sentido profético propio del puritanismo permitieron la presencia de grupos sueltos, de comunidades sin arraigo que justificaban su presencia en base a un confesado intuicionismo histórico. Sin tradición unificadora que pudiera dar un sentido y perspectiva de época y transición, sin una concepción objetiva del mundo y del destino de la existencia, pero con un acentuado interés en lo presente e inmediato, el pensamiento social y filosófico naciente mostraba ya su estructuración futura de una ideología basada en el individuo, tomado como sujeto absoluto y cuya subjetividad, desprovista de implicaciones históricas y sociológicas se mostraba

**HUELLAS FEMINISTAS**www.huellasfeministas.com.ar

desde su inmanencia muy receptiva para todo lo imprevisto, lo inesperado, lo nuevo y lo fortuito.¹⁴

Toda esa floración utópica del siglo XIX muestra, por otra parte, especialmente en sus pensadores una decidida intención de "escaparse de la realidad" existente, unida a una actitud trascendente de corregir y cambiar el orden de las cosas desde nuevos cimientos y hacia principios de sentido programático, pero incongruentes con el desenvolvimiento real de la historia de los Estados Unidos.

Toda esa constelación de ensayos y experimentos en el mapa histórico de los Estados Unidos tuvo un proceso de desarrollo, desparramo y decadencia; entre las causas de su fracaso está la incuestionable incongruencia con la realidad de la época, la falta de maduración de las circunstancias históricas. Pero hubieron otras mucho más relativas pero de efectiva influencia en la suerte de las fundaciones comunales, sobre todo las laicas: la desilusión respecto a los líderes y a la acción que ellos desplegaron y —en otros casos— la dificultad de encontrarles reemplazantes cuando ocurría su ausencia o acaecía su muerte, la rebelión contra la disciplina impuesta a la comunidad, las dificultades financieras pues eran empresas privadas con algún capital y sin ninguna ayuda estatal, y por último, el factor personal presente en las dificultades de carácter psicológico entre las cuales el aburrimiento debe contarse en primer término.¹⁵ En cuanto a las comunidades cristianas el elemento destructivo fué el sectarismo excesivo y el ascetismo riguroso surgidos en contradicción con el propósito inicial de la asociación o hermandad, esto es, la libertad religiosa.

Las comunidades laicas fueron organizadas unas, en la silvestre amplitud de la frontera y tuvieron un carácter pionero a la vez que de reforma social; otras, en las que predominó la tendencia social y que se instalaron con fines claramente ideológicos. Pero, todas ellas adoptaron las formas de "falansterios" o "comunidades" de base económica colectivista y cooperativa; en algunas el propósito fué más allá pues, sostenían la "comunidad de toda propiedad y la irreligión". En cualquiera de los casos fueron movimientos de grupos ideológicamente

¹⁴ KARL MANNHEIM, *Ideology and Utopia*, Cap. II, pág. 49 y siguientes, Harcourt, Brace, New York, 1940.

¹⁵ HERBERT W. SCHNEIDER, *A History of American Philosophy*, Cap. III, 13, pág. 144.



afines, o élites intelectuales que entendían combatir así el sistema basado en el conflicto de los intereses individuales propio de la doctrina capitalista del "laissez-faire". Muchos de los líderes habían pasado a través de arduas experiencias sociales en Europa, habían visto los males de la desocupación y los rigores del trabajo asalariado.

Una de las corrientes reformadoras utópicas fué encabezada por Robert Owen, socialista utópico fundador de la comunidad "New Lanarck Mill" en Escocia; en abril de 1825 compró una extensa propiedad rural en Indiana que había pertenecido a los Rappitas, secta religiosa que se había instalado y fundado en "Harmony" y planeó llevar a cabo sus ideas de reforma social mediante la organización de una comunidad modelo. Owen era un ferviente admirador de Rousseau y de su doctrina del hombre y del Estado y, a partir del consentimiento de los que libremente aceptaron contribuir y colaborar en la tarea fundó "New Harmony" en 1826 con mil colonos pioneros, entre ellos el geólogo William Meclure los naturalistas Constantine Rafinesque y Charles Lesueur. El plan fué concebido por Owen sobre bases similares a la comunidad industrial en Escocia, esto es, llegar a convertirse en una comunidad que se bastara a sí misma y en donde se practicaría una retribución igual para todos; contaba con su propio granero y matadero, sus almacenes y tiendas, siendo todo propiedad del grupo. Allí, en "New Harmony", Owen proclamó una "Declaración de Independencia Intelectual" en la cual se denunciaban los tres grandes males que habían aquejado al hombre y conspirado contra su felicidad a través de la historia: la propiedad privada, la religión irracional y la familia basada en el sistema de propiedad.

El primer ataque venido de afuera se produjo respecto a la religión; fué acusada la empresa de irreligiosa y luego comenzó una cadena de males, algunos de ellos consubstanciales con la naturaleza humana vista desde un punto de vista más bien hobbiano que roussonian; al final la empresa fracasó por falta de un sentido de cooperación y responsabilidad y Robert Owen se vió obligado a repartir la tierra en pequeños lotes en 1827. La aventura había absorbido su capital pero, a pesar de los desengaños continuó al frente de "New Harmony". Quizás el lado más mezquino de tal aventura utópica lo presentó uno de los asociados, un tal Taylor, a quien Owen había concedido una parte del terreno; allí, dentro de la misma comunidad que



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

abogaba por una vida natural y laica pero subordinada a principios éticos, Taylor estableció una destilería y, para arruinar la idea de cooperación puso una talabartería que compitió abiertamente con la comunal.

Alrededor de 1844 otra contribución del utopismo europeo hizo su aparición en los Estados Unidos y como en la intentona de Owen trató de crear y organizar desde abajo hacia arriba, en la soledad virgen de las fronteras, a la comunidad ideal sin propiedad, sin religión, sin familia; así el francés Etienne Cabet, fourierista, organizó una "falange" y la dirigió a Texas y desde allí a las praderas de Illinois y Missouri, donde fundó un "falansterio" cuyo nombre "Icaria" fué casi "santo y seña" en esos años de esperanza utópica. Otros falansterios fueron organizados en el este del país y la irradiación de sus logros y ensayos llenó casi una centuria; entre sus entusiastas ha de contarse a Albert Brisbane (1809-1890) considerado el apóstol del fourierismo en los Estados Unidos quien estableció alrededor de 30 comunidades o falansterios. Junto con Horace Greeley uno de los más grandes periodistas del país y ferviente demócrata, fundó un periódico de propaganda "El Futuro" y en el cual se hacía la educación doctrinaria; según Brisbane —y de acuerdo a Fourier— la sociedad de su tiempo se caracterizaba por nueve males permanentes: la indigencia, el fraude de la opresión, la guerra, las fallas climáticas, las enfermedades producidas artificialmente (la fiebre amarilla, el cólera y la viruela), el egoísmo universal y la duplicidad en las acciones sociales. Frente a ellos oponía los 9 bienes que proporcionaría la utópica icaria: riqueza general, verdad en las relaciones humanas, verdadera libertad, constante paz, equilibrio en la temperatura y el clima, sistema de medicina preventiva, extirpación de las enfermedades artificiales, facilidad para toda mejora y progreso, filantropía individual y colectiva, unidad en la acción social. Únicamente sobre tales bases podría elaborarse toda posible felicidad tanto individual como social.¹⁶

Tanto Owen como Brisbane contribuyeron con el sostenido y auténtico tono de reforma social ante las injusticias y desigualdades que ya habían crecido en lo que se llamaba "the American system", absorbente, agresiva doctrina de comerciantes, armadores y terratenientes en pugna con los derechos y as-

¹⁶ ALBERT BRISBANE, *A social destiny of man: or Association and Reorganization of Industry*, Cap. VII.



piraciones de granjeros, y trabajadores urbanos. La democracia de contenido más universal y no como doctrina de un grupo, constituyó en esa misma época la idea fundamental de la agitación por los derechos del "common man" de los partidarios de Andrew Jackson; tal idea de "common man" corresponde a la de "pueblo" del romanticismo en Europa y América Latina y su material humano —campesinos y trabajadores— asimiló rápidamente la nueva consigna: "el pueblo es el soberano".

Entre las colonias o "falanges" que intentaron establecer la comunidad ideal en los Estados Unidos ha de contarse con el ensayo de Brooks Farm en West Roxbury, Massachussets, que contó con la simpatía de Emerson y Hawthorne y que fue dirigido por George Ripley; los "perfeccionistas" de Oneida, New York, en 1840 al 1850 con John Humphrey Noyes; la villa "Modern Times" en Long Island, New York, fundada en 1851 por Josiah Warren y Stephen Pearl Andrews, con el fin de practicar en ella los principios de una comunidad organizada sobre la base de la soberanía del individuo y de la anarquía universal; la comunidad de Forrestville dirigida por Samuel Underhill en Yellow Spring, Ohio; "The Harverstraw" en New York con George Houston y Robert L. Jennings con su "Iglesia de la Razón"; la comunidad fundada por John Collins en Skaneateles, New York, en 1844 a fin de practicar una vida comunal, sin religión, sin propiedad individual y vegetariana; luego ha de citarse a "Hopedale", "Sylvania", iniciativas todas de tipo laico, irreligioso y cooperativo o colectivista que aparecían y desaparecían al poco tiempo, conservando una línea general de principios a los cuales se mezclaban, según las circunstancias otros, de pura estirpe humanitaria, en la lucha contra el hambre, el frío, la prostitución, el alcoholismo, la miseria, la esclavitud, el crimen, la vejez prematura, la enfermedad, la mortalidad, el "pánico" y el terror industriales, males todos referidos al sentido y carácter de una democracia basada en la libre competencia con un credo de tersa crueldad con su filosofía del éxito.

IV

EL "EVANGELIO SOCIAL"

LA denuncia de la real base de la democracia entonces en desarrollo no quedó limitada al orden del pensamiento laico



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

sino que fué recogida por las iglesias cristianas las cuales trataron de dar forma y consistencia a un gran movimiento humanitario llamado del "Social Gospel" o "Evangelio Social Cristiano", cuyas actividades han durado más de un siglo. Tal esfuerzo se hizo en base a la vieja tradición pietista y humanitaria de las iglesias protestantes y como una expresión de la nueva tendencia dentro del cristianismo, hacia una organización social más de acuerdo con las implicaciones filosóficas del cristianismo.

El nombre de Edward Bellamy puede iniciar la lista de los orientadores de ese gran y perdurable movimiento cristiano y socialista; su doctrina fué hecha conocer en sus libros, *Religion in Utopia* y en *Looking Backward, 2000-1887*. Este último, es el análisis retrospectivo de una sociedad desaparecida vista desde una utópica y perfecta; así, con un procedimiento ingenioso se hace una denuncia de todo lo malo e injusto presente, posible de desaparecer y de transformarse en un futuro justo bajo el reino de la benevolencia. Bellamy, por otra parte, fué el jefe de un gran movimiento político-social, el Nacionalismo, en cuya doctrina se abogaba por la nacionalización de todas las industrias y fuentes de producción y por la formación de una conciencia social de la religión. Es decir, que la fuerza dinámica de esa reforma social habría de contar con una mística que mantuviera la decisión y el vigor de las voluntades en lucha; es indudable que está ligado como corriente y como doctrina con el movimiento del socialismo cristiano que floreció en Europa a fines del siglo XIX, una de cuyas expresiones fué la Encíclica del papa León XIII sobre el trabajo. En el pensamiento de Bellamy es visible el trazo utópico que le viene desde los doctrinarios del fourierismo y del fabianismo inglés; pero es también claro que manejó alguna literatura de carácter marxista en sus viajes por Europa.¹⁷ Hay en su obra una evidente nostalgia por la obtención de un ideal de vida basado en altos principios éticos tales como la "vida buena" del estoicismo y la ansiedad hebraica por la justicia social. El movimiento desarrollado por Bellamy desde 1887 a 1891 alcanzó un serio crecimiento, poseyendo un periódico propio "Nationalism" y alrededor de 168 clubes o comités. Proyectándose en todo ese movimiento humanitario y utópico de fin de siglo están las

¹⁷ JAMES DOMBROWSKI, *The Early Days of Christian Socialism in America*, Columbia Univ. Press. New York, 1936.



sombras de Tolstoy y Kropotkine; Elihú Burrell (1810-1879), apóstol del pacifismo, de la hermandad internacional, de una liga de las naciones, de una alta corte de justicia internacional, del arbitraje obligatorio, del poder de la resistencia pasiva y de la huelga general como recurso contra la guerra, es un claro exponente de esas influencias que marcan la encrucijada ideológica en que se encontraba la sociedad de los Estados Unidos en pleno surgimiento del imperialismo industrial, de los trusts, y de la concentración de una riqueza fabulosa en un limitado número de poseedores.¹⁸ Desde 1860 a 1890 la riqueza nacional había crecido en una proporción fantástica y sólo 14,000 familias poseían la mitad de ella; desde 1881 a 1894 hubieron 14,000 huelgas y lockouts con 4 millones de huelguistas; a la vez, un tremendo desarrollo de la técnica y una avalancha inmigratoria permanente crearon un ejército de desocupados durante los críticos períodos de pánico y quiebras.

El "cristianismo social" capitalizó todas esas circunstancias y se lanzó a un movimiento de fuerza ideológica y de acción práctica y efectiva en las organizaciones político-económicas. Pero, a la vez, contó con una ala extremista de carácter utópico y que intentó repetidas veces organizar comunidades de base colectivista o cooperativo primero, en la soledad y anchura del desierto y luego en lugares cerca de los grandes centros urbanos, donde la acción social podía ser beneficiosa.

El movimiento del "Social Gospel" pertenece a la gran tradición protestante-calvinista-puritana de los Estados Unidos; el sueño de la teocracia de Nueva Inglaterra yace en el meollo de tal concepción así como la perpetua aspiración por una "holy life" en la circunstancia mundana, realizada por medio de una sociedad basada en el amor y la piedad. De ese modo, la inmanente instancia de temporalidad propia de toda existencia humana podría ser trascendida por el logro de una vida ética de suprema dignidad y valor penetrada por un sentido de eternidad dado en términos de eticidad más bien que en "duración". La vida con sentido de eternidad se da por cierto en la concepción católica de la existencia en la promesa de una vida más allá de lo mundano y tal aspiración guía como una estrella al hombre ayudándole a dar significado y valor ultramundano a su existencia a la vez que, supera el tremendo sen-

¹⁸ J. MILTON YINGER, *Religion in the struggle for Power*, Duke University Press, Cap. V.



tido de aniquilamiento que tiene la muerte; pues, ambas concepciones, protestante y católica, arrancan de la común raíz del cristianismo. Pero, para el calvinista-puritano la vida en su tránsito mundano y pasajero no es preparación ni preludeo para la salvación pues de acuerdo a su doctrina de la "depravación original" tomada en su contenido último y extremista, el pecador está ya condenado desde la eternidad; su destino ultramundano está resuelto en la justicia de Dios y nada hará cambiar —nada humano— los designios de la voluntad divina salvo la misericordia del mismo Dios. La grandeza de tal concepción de la vida está en que, a pesar de esa terrible condenación el hombre decide llevar una vida recta confiado en la posible bondad de Dios; de ahí que su religión llega a ser una ética en el ejercicio de la "pietas" y cada ser humano, desde la individualidad de sí se hace cargo de su destino y de su presencia en este mundo donde ha de vivir "como si fuera santo" dentro de un ámbito profético. Tal decisión ética al desplazar el interés supremo al plano de lo sobrenatural permitió descuidar la adhesión a un principio mundano de felicidad y justicia social inherente a toda ética pensada para la convivencia. Tal aridez y deshumanización del ethos calvinista permitió a la sociedad de tipo protestante apoyar los principios de un orden económico como el del "laissez-faire", en el cual la solidaridad es sacrificada al egoísmo de la particularidad de cada individuo; competencia en vez de cooperación, triunfo del más fuerte o más astuto en vez del más bueno y mejor, afirmación del éxito como supremo valor de la existencia. Contra esa moralidad externa y literal, como respuesta a tal ausencia de caridad, el "Social Gospel" aparece en el horizonte utópico de los Estados Unidos tratando de encarnizar la doctrina de la "justicia social" entre los hombres, en este aquí y este ahora, reavivando el cuerpo enteco de la tradición protestante-calvinista.

Por otra parte, el surgimiento de las nuevas ciencias del hombre tales como la Sociología y la Psicología, introdujeron una cuña en la concepción teológica de la vida del hombre y requirieron una consideración naturalista; empero, la exigencia que imponía el nuevo orden de cosas a cada hombre —considerado como productor—, de hacerse "responsable" de su trabajo, de su tiempo, de su capacidad, de su habilidad en la cadena sinfín de la producción, lo había atado irremediamente a un sistema impersonal dentro del cual se hizo él mismo, un



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

ente abstracto, perdido en un universo de individualidades actuando como unidades en una sociedad concebida atómicamente. Desgajado del proceso natural del trabajo el hombre se vió solo, perdido su goce del tiempo y su placer en el trabajo y encadenado, eso sí, a una serie de factores misteriosos e irracionales que determinaban su probabilidad de conseguir o de perder su trabajo y con ello la mínima seguridad de su existencia. De ahí la inquietud, la vacilación y la receptividad para sentirse atraído por una prédica religiosa-social que prometía el re-establecimiento de la "armonía y de la justicia" entre los hombres conforme a la caridad cristiana. La solución práctica que el "Social Gospel" propuso al pueblo de los Estados Unidos durante una centuria de crecimiento fabuloso de la riqueza y de agudización de la miseria fué la de "aceptación" y "escape". Así propuso la fundación de comunidades o asociaciones en donde se practicara la hermandad entre los hombres, el amor en vez de la competencia y rivalidad, la "ayuda mutua" y la cooperación en vez de la lucha por la existencia; es decir, que proponía la huída hacia las localidades más alejadas de las grandes urbes donde los problemas aparecían con brutalidad descarnada para organizar una vida cristiana de acuerdo a la era patriarcal. De ese modo el "Social Gospel" aparecía como un movimiento de reforma social de tipo profético, marchando a contramano de la historia y con soluciones utópicas y, a la vez, renunciando a practicar la reforma en el seno mismo de la sociedad que condenaban. Pero, por otra parte, al hacer la crítica de la sociedad contemporánea introdujo en el cuerpo de la doctrina religiosa numerosas y estimulantes rectificaciones que aliviaron el terrible peso de la soledad del hombre y requirieron un sentido social para hacerse cargo de sus problemas con el grupo, de su infortunio en las contingencias diarias, de sus errores y crímenes, de su pobreza e inseguridad. Según dice Dombrowski,¹⁹ el "Social Gospel" efectuó una rehabilitación de la doctrina del pecado original en una forma nueva, en el sentido de "responsabilidad social", perdiendo significado la solución individual de la "salvación" y adquiriendo una noción moderna y secular: que la salvación del individuo no puede cumplirse sin salvar al "todo social".

Toda la contribución de la ciencia moderna, tanto en biología como en sociología, fué aceptada por el "Social Gospel"

¹⁹ JAMES DOMBROWSKI, *obra ya citada*. Cap. 1º, pág. 17.



tratando de adaptarla a sus fines; al asimilar la doctrina de la "evolución" no se perdió de vista el concederle una categoría trascendente teológica que permitiera la obra de Dios cumplida en un proceso de permanente crecimiento y perfección. En el orden de la teoría política se mostró partidario de la democracia y del capitalismo progresivo y filantrópico.

En general la tendencia predominante fué terminantemente sectaria siguiendo el molde y el esquema propio del protestantismo; su tono utópico es visible en su tendencia a reproducir el "comunismo de consumidores", comunismo del amor, propio de la Iglesia primitiva.

El movimiento de reforma social del "Social Gospel" renovó y revitalizó al cuerpo de la creencia pero, dejó intocadas las causas económicas; apeló a una solución individual y subjetivista al requerir una re-afirmación de la individualidad moral como respuesta a crueldad de la lucha por la existencia y aceptó la filantropía de los poderosos para remediar los problemas de la injusticia, aceptando los sufrimientos que padece el hombre en la sociedad como hechos inevitables.

Desde 1880 hasta 1926 se extiende la obra doctrinaria y reformista del "Social Gospel". Pero, la vieja tradición del pietismo protestante había realizado colonizaciones previas; en 1694 los pietistas alemanes se establecieron en Philadelphia y en 1735 Johan Conrad Baissel fundó una comunidad en Dunker, Pennsylvannia; en 1776 llegaron los cuáqueros ingleses guiados por una mujer Ann Lee y se situaron en Water-vliet, New York y desde allí se difundieron por todo el país; George Rapp trajo de Alemania a los Harmonist y los guió a Pennsylvannia mientras otros alemanes entre ellos, Bäumlér, Christian Metz y Keil fundaron respectivamente a Zoar en Ohio, Amana en Iowa, Bethel en Missouri en tanto que Bishop Hill en Illinois fué fundada por pietistas suecos.²⁰

La tendencia sectaria en el movimiento de socialismo cristiano desarrolló su obra a través de las fundaciones realizadas desde 1880 hasta 1926; según Yinger en ese período se fundaron 25 "holiness bodies" destinados a poner en práctica el nuevo "evangelio social". En cuanto a la corriente intelectual dentro del movimiento es necesario hacer notar que desde fines del siglo pasado instituciones de alta cultura como

²⁰ RICHMOND LAURIN HAWKINS, *Positivism in the U. S. A.*, Harvard Univ. Press.



Andover, Princeton y Harvard ya habían iniciado una serie de estudios e investigaciones que dieron base para la fundación de Seminarios Teológicos, de tendencia liberal y humanitaria y destinados a tener cursos en Etica Social (el nombre fué sugerido por William James): sobre los problemas de los trabajadores, salarios y jornada de trabajo, vida familiar, disputas entre capital y trabajo, relaciones entre la democracia y los trabajadores, etc. A su vez la Iglesia Metodista, la más poderosa como unidad y como influencia en grandes masas, elaborando en 1908 un "Credo Social Metodista" que establecía entre otros derechos a ser conquistados a beneficio de los obreros, los siguientes puntos: a) Igualdad de derechos y completa justicia para todos los hombres en las diferentes épocas de la vida; b) Apoyar el principio de arbitraje y conciliación en las disputas industriales; c) Por la protección de los trabajadores en trabajos peligrosos, enfermedades profesionales, mortalidad; d) Por la abolición del trabajo infantil; e) Por la reducción de la jornada de trabajo; f) Por la ayuda a los desocupados, etc. Al hacer su declaración de principios en la cuestión social, por primera vez, la iglesia protestante de los Estados Unidos se hacía responsable de su función en la sociedad que había justificado ideológicamente desde sus orígenes.

La actitud tradicional de la iglesia protestante —en todas sus manifestaciones sectarias y denominaciones— había sido la de compromiso, conversiones personales y ejercicio de la filantropía para aliviar el pesado sentimiento de culpabilidad de aquellos individuos que habían amasado fortunas cuantiosas desdeñando los principios sociales del cristianismo. En ese gran movimiento del "Social Gospel", que conmovió la inercia teológica de las iglesias y las llevó a abocarse el problema de las nuevas fuerzas que aparecían en el horizonte agitado del país, hay que tener en cuenta el papel de la iglesia católica como fuerza naciente y de gran influencia entre millones de latinos e irlandeses; si bien pide una reconciliación entre las grandes fuerzas en pugna —capital y trabajo— en realidad no tomó una parte tan activa en la organización de una acción definida limitándose a propiciar una política social basada en la "justicia y la caridad".

Entre los intentos cooperativos o comunales llevados a cabo durante la gran campaña del "Social Gospel", están los intentos de los "Shakers" en Mount Lebanon, New York; la



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

Colonia de Topolobambo; la Colonia Cooperativa del Colorado y la Colonia Ruskin en Cave Mills, Tennessee; sus fines eran de tono abiertamente utópico y guardan una estrecha relación con los de las colonias laicas y socialistas: contra una sociedad de competencia, contra el hambre, el frío, la prostitución, el alcoholismo, etc., teniendo todas ellas una duración temporaria y extinguiéndose, sobre todo, a causa del mortal clima sectario que prevalecía en ellas.

Entre sus más grades ensayos está el establecimiento del "Christian Commonwealth" ensayo comunalista iniciado en 1896 por un ministro de la denominación Congregacionista y un grupo de hombres de buena voluntad que, durante cuatro años de empeñosa tarea, pudo agrupar de 355 a 400 personas. Fué establecido en Georgia, Estado del Sur, y sus fines inmediatos fueron los de organizar una sociedad cuyos miembros habrían de inspirarse en el "Sermón de la Montaña" para la práctica de una ética social que hiciera posible la convivencia y cuyas bases económicas habrían de ser la propiedad común de la tierra y los medios de producción. Es decir que el hontanar oculto del pietismo protestante y su sentido revolucionario y utópico volvía a aflorar con gran vigor, después de siglos, en tierras de América; en primer término, su llamado por una ética del amor, la ética de Jesús, revivía también el acento ascético de las primeras fundaciones del cristianismo. Sin duda, que la filosofía social que inspiraba este gran experimento del socialismo cristiano, descansaba no sólo en la no-resistencia de Tolstoy y la hermandad de tipo cristiano, sino que era también una visión secularizada de las corrientes de la época, anarquismo y marxismo, pero con una tendencia profética: la realización del reino de Dios entre los hombres. La exigencia fundamental de tal postulado descansa en la suposición que la paz social sólo es posible mediante la supresión de una "competitive society" que, por otra parte, es la vera esencia del capitalismo. De modo que, en última instancia, el "Christian Commonwealth" venía a significar la negación de la sociedad contemporánea de los Estados Unidos —y este es su lado subversivo— y por otro, su solución propuesta estaba estructurada en principios ideales fuera del tiempo y de la historia —y esto nos revela su miga utópica, permanentemente en la doctrina social protestante.

La hermandad propuesta por el "Christian Commonwealth" exigía la mutua responsabilidad de los asociados, la igualdad y



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

cooperación, un gobierno democrático y abierto a todos, una asamblea central de todos los miembros de la colonia para discutir toda clase de asuntos de vital interés. La colonia se dividió en grupos de trabajo con sus respectivos superintendentes y un comité ejecutivo formado por ellos y cuyo presidente era designado en cada mitin. La tierra fué trabajada en común cultivándose granos y legumbres y criándose animales domésticos para el consumo; tenían un molino, telares, ingenio, una herrería, una imprenta, una escuela y un periódico "Social Gospel". El credo societario fué: "De cada uno según su necesidad y a cada uno según su necesidad", y mantuvieron la unidad familiar para preservar la responsabilidad ética de los individuos. Tomaban parte en la obra de la colonia hombres de los más diferentes credos religiosos unidos en la esperanza de resolver el problema de sus vidas y de la familia mediante la cooperación. Pero, la realidad del mundo circundante se hizo presente cuando intentó la colonia vender sus cosechas de algodón y hacer frente a la epidemia de tifoidea; por otra parte, los terrenos comprados eran malos, de tierra cansada por el despojo sin tregua y la erosión. La necesidad en que se vió la colonia de apelar a la justicia propia de una "competitive society" para resolver problemas creados por malos elementos infiltrados en el cuerpo joven de la sociedad, conspiró también a llevar la empresa al fracaso y la quiebra.

Dos falacias fundamentales aparecen en esa intentona: la falta de adecuación entre los fines y los medios y la suposición de que un sistema social hostil puede subsistir libremente en el cuerpo económico-político de otro que tiene intereses opuestos. Lo primero, se hizo presente al asumir que los hombres —producto de una determinada sociedad y de sus fallas— podían comportarse como ángeles sin más ni más y en base a la buena voluntad. La preeminencia del amor como vínculo para una convivencia ideal es en verdad la norma para una comunidad de santos; pero, la colonia del "Christian Commonwealth" estaba compuesta de todos aquellos seres que habían sido quebrados y quebrantados por una ética mundana de lucha y supervivencia del más fuerte y que buscaron en la nueva comunidad la solución a corto plazo de sus problemas. Todo el intento constituyó una de las más "patéticas aventuras" del cristianismo moderno y los hombres que encabezaron la empresa contaban con un gran vigor de innovación y lucidez de propósitos morales. Aven-



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar

tura extraordinaria que señala el último vivac encendido por la nostalgia de los que no aceptaban la pérdida irremediable de la frontera y de las ilimitadas posibilidades de la democracia de los Estados Unidos. Se perdieron sus vestigios al declinar el siglo; en 1900 el último contingente de colonos llegó a Long Island peregrinos por una sociedad ideal creada, sin violencia, en base del amor y la buena voluntad. Ya para entonces el problema de la "justicia social" había pasado del plano utópico y del sentimiento al concreto de la lucha político-social llevada a cabo por las uniones obreras.



HUELLAS FEMINISTAS

www.huellasfeministas.com.ar